Año VIII — Barcelona 5 de Julio de 1911 — Epoca 4.ª—Número 70

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . . 1'50 »

La revolución en Méjico

NO IMPORTA

La noticia de la prisión de la Junta Revolucionaria Mejicana es un episodio previsto de la Revolución social mundial iniciada en Méjico.

La burguesía, solidarizada por espíritu de clase, se defiende, y, aleccionada por la solidaridad obrera, reconociendo que el interés de uno se basa sobre el interés de todos, recurre á sus propios recursos: el dinero, el crédito y la arbitrariedad.

La burguesia apela á la acción directa; no se detiene en tonterías legales; ¿tiene la sartén por el mango? pues, sartenazo que te crió.

Los obreros hemos enseñado á los burgueses, ó los burgueses lo han aprendido sin que se lo enseñen, la solidaridad, *la ayuda mutua*, á pesar de hallarse emperrados en la idea de *la lucha por la existencia*. El interés les ha hecho abrir el ojo, y, visto que el proletariado se despabila, que el sindicalismo avanza y que la anarquía se acerca, ha pensado: teorías á un lado; la cuestión es vivir como se pueda y estirar la usurpación capitalista todo lo posible. Dejemos la legalidad, sea en la ayuda mutua ó en la lucha por la existencia, á los obreros; y nosotros, los burgueses, los dueños de la tierra, del capital, de los medios de producción, de transporte y de cambio, y por añadidura, monopolizadores del Estado, salvemos la patria, su patria.

A los obreros nos toca aprovechar la lección.

La solidaridad sobre todo; ¿la legalidad? ¿la ley del embudo? ¡Ni que viviéramos en el imperio de las Batuecas ó en la isla de Jauja!

Por lo pronto no perdamos de vista:

1.° Que se trata de una insurrección obrera contra la tiranía de una república.

2.° Que en esa república ha triunfado la revolución política *destronando al presidente Díaz* para *entronizar*, después de una presidencia provisional, al presidente Madero, pretendiente actualmente triunfante.

3.° Que una república colindante y amiga aprisiona á los refugiados obreros representantes del movimiento emancipador.

Ténganlo en cuenta los obreros republicanos, tanto los amansados por la conjunción republicano-socialista con la idea de la república que allanará al proletariado la conquista del poder público, como los encandilados por el lerrouxismo que promete la emancipación gacetable á cambio de un poquito de revolución diaria; monsergas ambas que embabiecan á miles de obreros que piensan coger la luna en un barreño de agua.

Además hemos de tener en cuenta que los burgueses, enemistados por la concurrencia, dispuestos á destrozarse mutuamente por la idea de negocio, pactan entre sí para realizar el pacto del hambre y hasta para hacerse mutuamente crédito cuando se trata de luchar contra la organización obrera.

Es decir; les enseñamos ayer la solidaridad. Aprendamos hoy de ellos la acción directa.

¿No estamos en lucha de clases? Pues la lucha no se funda jamás en teorías pacifistas.

¿No queremos llegar á ser hombres en la plenitud de nuestro sér natural? Pues á pensar y á determinar la voluntad en el sentido de destruir los obstáculos tradicionales, positivos y aun los forjados por falsos filántropos opuestos á nuestra absoluta emancipación con nuestra participación en la riqueza social.

En resumen: si la burguesía republicana norteamericana ha hecho una indignidad con nuestros compañeros mejicanos, que luchan en el suelo que descubrió Hernán Cortés, quemando, á ejemplo de aquel conquistador, las naves patrióticas de la explotación, apoyemos los trabajadores todos aquella humanitaria y emancipadora lucha, en cuyo triunfo está interesado el proletariado universal.

La situación no puede ser más clara ni nuestra decisión no puede ser más terminante.

En Méjico apunta la solución del problema social.

¡Animo, trabajadores!

Atropello norteamericano

Lo esperábamos. No era lo mismo la revolución política de Madero, que la económica y libertaria de nuestros compañeros de Méjico. Y lo que para la una era ayuda, ayuda encubierta y ayuda interesada, ya que algo iban ganando los políticos yanquis con la lucha entre Madero y Díaz, se ha vuelto persecución tenaz para los revolucionarios libertarios.

El capitalismo norteamericano no podía en manera alguna consentir que en sus propias fronteras se hiciesen ensayos de una sociedad sin explotadores ni privilegios y toda la benevolencia tenida para con los maderistas, se ha trastocado en vigilancia, persecución y hostilidad.

Esto que nosotros esperábamos ocurriese, lo tenían también previsto nuestros compañeros de Méjico y ya en una ocasión la Junta organizadora del movimiento revolucionario decía por medio de su órgano periodístico, *Regeneración*, que para el caso de que las autoridades norteamericanas procediesen contra ella, tenían tomadas todas las medidas necesarias, á fin de que ni por un momento se interrumpiese la acción.

Y efectivamente el atropello se ha producido ya en nombre de una neutralidad que sólo es tal porque se trata de revolucionarios proletarios, de revolucionarios que proclaman Tierra y Libertad para todos, de revolucionarios que no se conforman con un cambio de personas en el poder, sino que quieren transformar el régimen social desde sus más profundas raíces. Otra cosa era la neutralidad cuando Madero, político y capitalista, actuaba, y otra cuando los políticos cubanos organizaban partidas de insurrectos en los mismos Estados Unidos para convulsionar la isla de Cuba y reemplazar en el gobierno de la gran Antilla á los políticos españoles.

Cultura Proletaria, en el último número que hemos recibido, publica un telegrama de Los Angeles, por el cual se le comunica que la Junta del Partido Liberal ha sido encarcelada y la imprenta de *Regeneración* saqueada.

El atropello se ha consumado.

Esto, sin embargo, importa relativamente poco para la marcha de la revolución. Los elementos armados que operan en la mayor parte de los estados mejicanos no han de deponer las armas porque hayan sido detenidos en Norte América unos cuantos compañeros, siquiera éstos sean lo que podríamos llamar, inteligencia de la revolución. No es cosa tan hacedera concluir con una insurrección cuyo espíritu es anarquista y menos aún con el incremento adquirido.

Hoy con más razón que ayer, se hace necesaria la ayuda de los compañeros de todo el mundo, ayuda material y moral, ayuda que haga ver, no ya al tartufo Madero que el apoyo yanqui de poco le valdrá, sino al mismo gobierno norteamericano que es inútil y peligrosa su actitud. Es en los mismos Estados Unidos en donde nuestros camaradas tienen que mostrar su decisión de impedir sea ahogada la revolución proletaria de Méjico y creemos, tenemos profunda convicción de que lo harán.

Por nuestra parte continuaremos la obra iniciada en estas columnas, anhelando que la intromisión norteamericana dé origen á complicaciones que hagan más extensa y más honda si cabe la revolución mejicana.

En lo sucesivo y hasta tanto que de modo más directo no podamos relacionarnos con los compañeros de Méjico, nos entenderemos para la remisión de fondos é informaciones con el estimado colega neoyorquino *Cultura Proletaria*.

Juntamente con el mencionado periódico hemos recibido dos números de *Regeneración*, correspondientes á los días 3 y 10 de junio, ignorando si habrá todavía algún otro en camino ó si el asalto á la imprenta se habrá originado á raíz de la aparición del del día 10.

Regeneración comenta el silencio pertinaz de la prensa burguesa, que desde la caída de Porfirio Díaz ha hecho el vacío á la revolución, tal y como si ésta hubiese concluído. Sin embargo el movimiento continúa á despecho del vacío sistemático é interesado del periodismo capitalista y de los manejos de Madero para acabar con la revolución por todos los medios, desde el de las armas hasta el de las dádivas, las intrigas y las calumnias.

Por otro lado en los Estados Unidos se dice que los revolucionarios mejicanos van á entregar la Baja California al gobierno yanqui, con lo que se trata de hacer atmósfera en Méjico contraria á la revolución. Un millonario norteamericano, Dick Ferris, ha declarado que él va á ser presidente de la Baja California, nueva república creada especialmente para su linda personalidad. La prensa de los Estados Unidos publica estas y otras absurdas informaciones, que sólo sirven para producir desconcierto en Méjico y restar simpatías á la revolución entre las gentes poco avisadas. Esa misma prensa, que ha llegado hasta publicar un fotograbado de la bandera ideada por Dick Ferris para *su república*, no inserta la protesta de los compañeros que están al frente de las fuerzas revolucionarias de la Baja California, ni la orden del cuartel general de fusilar á Dick Ferris si tuviera la osadía ó locura de presentarse en aquel territorio.

Información de la campaña

Varios centenares de indios norteamericanos perfectamente armados, se han unido á los revolucionarios mejicanos, en el estado de Sonora, estando dispuestos á tomar posesión de los territorios de que habían sido desposeídos sus antepasados para ser entregados á los capitalistas. Estos indios han dado tres días de plazo á las fuerzas que guarnecen Esperanza, Jori, Torín, Sancho y Pótam para que les entreguen esas poblaciones.

El Partido Liberal ha enviado mensajeros á los indios pimas, ápagos, tarahumares y demás tribus indígenas de la Baja California para que tomen posesión de la tierra.

La interrupción en las vías férreas continúa siendo completa, no llegando á Los Angeles periódico alguno de la capital de Méjico.

La plaza de Tijuana ha sido reforzada por numerosos compañeros, habiéndose creado otra nueva división, dirigida por el compañero Antonelli.

En Tijuana han sido instalados aparatos de telegrafía sin hilos. También ha sido en esa población constituído un comité de cinco compañeros, el cual representará á la Junta organizadora del Partido Liberal.

Los revolucionarios, comprendiendo que no basta la acción, sino que es preciso instruir, organizaron en Mexicali un mitin de propaganda, habiendo hecho uso de la palabra los compañeros Quirino Limón y A. González.

Los vecinos de Champotón asaltaron la cárcel y pusieron en libertad á los presos.

En Unucama se ha constituído una nueva guerrilla revolucionaria.

En el estado de Campeche se ha levantado en armas Manuel Castillo Brito con un contingente de doscientos hombres, al cual se han incorporado los peones de varias fincas, constituyéndose así una columna de un millar de hombres.

Han sido tomadas por los revolucionarios Sabinas, Agujita, Rosita y otras poblaciones.

La toma de Torreón ha costado más de quinientas vidas. Los federales se vieron obligados al fin á salir para la plaza por falta de víveres y las pérdidas sufridas y no bien salieron el pueblo saqueó las casas de comercio más importantes.

Ha sido tomada San Juan de la Vaquera y quemado el puente inmediato á la población, perteneciente al ferrocarril de Coahuila al Pacífico.

La capital del estado de Colima ha caído en poder de los rebeldes. La cárcel fué abierta y el esbirro Darío Pizano fusilado.

El puerto de Manzanillo está en poder de los revolucionarios.

En Acámbaro se amotinaron los trabajadores, siendo asaltadas las casas de comercio y abierta la cárcel. Resultaron del motín varios heridos.

300 hombres entraron en San Miguel Allende, incautándose de cuarenta mil pesos. Al retirarse se les unieron varios cientos de trabajadores, dirigiéndose todos á Dolores.

Peralta ha sido también tomada.

En Tiapa se trabó un reñido combate, resultando numerosas bajas de ambas partes.

En un combate verificado en Tonalapa murió el teniente coronel de las fuerzas federales Juan Robles Linares.

Cuautla fué tomada por una columna de tres mil rebeldes.

La capital del estado de Morelos ha caído también en poder de los revolucionarios.

Huejotzingo fué tomada después de rudo combate. Los compañeros volaron con dinamita el Palacio de Justicia, el Archivo y la Recaudación. Los presos fueron puestos en libertad.

En San Pablo del Monte fué fusilado el juez Juan Pérez.

Cuatro mil revolucionarios entraron en Atlixco, habiéndoseles unido los operarios de las fábricas inmediatas á la población.

Pioquinto Rivera, al frente de doscientos hombres, se ha levantado en armas en San Luis de Potosí.

Los obreros huelguistas de La Peregrina se han armado y en número de unos doscientos constituído una columna revolucionaria.

Los operarios de la American Smelting and Refining C.° de Matehuala reclamaron la jornada de ocho horas, lo que dió lugar á que cargaran sobre ellos las tropas federales, á las órdenes del maderista Navarro, causándoles 34 muertos y unos 70 heridos.

En la ciudad de Méjico, capital de la república, se reproducen constantemente los motines, asaltando el pueblo las panaderías y chocando frecuentemente con las fuerzas del gobierno.

En otras poblaciones del país también se producen hechos análogos.

En Tonalá, provincia de Guadalajara, se sublevó el vecindario, habiendo incendiado los archivos, el juzgado y asaltado varios establecimientos. Como los sublevados no disponían de más armas que palos, hachas y algunas carabinas, un refuerzo de tropas federales los batió completamente.

Treinta guardias rurales se han sublevado en La Yesca.

También en Ocotlan el vecindario se sublevó, haciendo huir á las autoridades, abriendo la cárcel y destruyendo juzgado y archivos.

En el término de veinticuatro horas han sido nombrados siete individuos para jefes políticos de San Luis de Potosí, sin que ninguno haya querido aceptar la antes codiciada prebenda.

Fortunato Heredia con su guerrilla se ha apoderado de ochenta kilos de oro en el mineral de San José de Gracia, provincia de Sinalva. El valor de ese oro es de unos cincuenta mil pesos.

Diez y siete compañeros divididos en tres guerrillas dirigidas por Inés Salazar, Jesús María Rangel y Lázaro S. Alaniz, se batieron contra 120 maderistas que confiados en su superioridad numérica pretendían arrojarlos de la Colonia de San Antonio, estado de Chihuahua. La victoria fué de nuestros compañeros que hicieron al enemigo quince muertos y ocho prisioneros, cuatro de éstos heridos, poniendo en fuga al resto de la fuerza. De los revolucionarios no resultó muerto alguno.

Arturo López, antiguo jefe maderista, ha sido fusilado por orden de Madero, en virtud de la *ley fuga*, original ley de Porfirio Díaz. López había sido acusado de haber desertado frente al enemigo y sentenciado por otros jefes maderistas á ocho años de prisión, condena que por abreviar se ha convertido en asesinato en virtud de la ley fuga ya citada y que consiste en decir que el preso trató de fugarse, siendo baleado al intentarlo. Díaz terminó así con todos los hombres que le estorbaron en otros tiempos y Madero por lo visto sigue idéntica práctica.

Después de dos semanas de prisión, en donde fueron maltratados brutalmente por los esbirros maderistas, han sido fusilados 28 compañeros, obligándoseles antes á cavar las fosas en que habían de ser sepultados.

El gobierno de los Estados Unidos prende á los jefes del partido liberal

En *La Bataille Syndicaliste*, de París, del 1.° del corriente, hallamos esta desagradable noticia, cuyo conocimiento y difusión es urgente:

Ricardo Flores Magón y otros miembros de la Junta organizadora, ó comisión ejecutiva del partido liberal mejicano, han sido presos por la policía de los Estados Unidos.

Sabido es que el partido liberal, cuya actividad es ya antigua, se había visto obligado, por la dictadura de Díaz, á fijar su residencia fuera de Méjico, en Los Angeles, en la California norteamericana.

A pesar de los progresos de los insurrectos mejicanos, la residencia central continuaba en Los Angeles, por la mayor facilidad de las comunicaciones con todo el mundo revolucionario. Allí se imprimía *Regeneración*. Pues la imprenta ha sido cerrada y los redactores encarcelados, con objeto de sofocar desde el exterior un movimiento que no puede ser vencido en el interior.

Evitemos que el intento reaccionario se logre.

De la solidaridad obrera depende la salvación, como ha dependido del valor de los catorce liberales de San Antonio la derrota y la huída de las tropas maderistas.

Nuestros compañeros norteamericanos han comenzado ya una serie de mitins de protesta. Es necesario que la agitación atraviese el Océano y se extienda á Europa.

El derecho de asilo, reconocido por los mismos burgueses, ha de hacerse respetar por el empeño internacional de los trabajadores.

Flores Magón y sus compañeros se habían visto obligados á huir de la persecución del gobierno de su país, y tenían derecho á la hospitalidad de los países extranjeros.

En California continuaron ocupándose activamente de la política mejicana—como el duque de Orleans ó Víctor Napoleón se ocupan con igual actividad de la política francesa en Inglaterra ó en Bélgica,—pero sin intervenir en los asuntos de los Estados Unidos. Tenían, pues, derecho, de parte del gobierno norteamericano, á la misma neutralidad que, cerca de todos los gobiernos del mundo, hallan los monarcas destronados y los ambiciosos intrigantes.

El gobierno norteamericano no la concede á nuestros amigos: obliguémosle á respetar el *derecho de asilo*.

J. R.

Es prudente suspender el envío de fondos á la dirección del Partido Liberal. Ya indicará *La Bataille Syndicaliste* una nueva dirección segura en cuanto la conozca.

Nuestro almanaque

En nuestro constante deseo de extender la propaganda cuanto nos sea posible hemos concebido la idea de publicar este año un «Almanaque de Tierra y Libertad».

Ya hace tiempo que bullía en nosotros este proyecto, pero el temor de que nos resultara, á pesar de nuestro buen deseo, algo parecido al parto de los montes, nos impedía decidirnos á ello, pues nos proponíamos que el Almanaque fuera una cosa digna del ideal anarquista y no nos creíamos capaces de tal empresa.

Necesitábamos de alguna persona cuya inteligencia y conocimientos fuera una garantía de éxito, y aunque no dudábamos que el compañero Anselmo Lorenzo nos prestaría, como siempre, su cooperación, teniendo presentes sus achaques y su situación no nos decidíamos á proponerle que se encargara de organizar los trabajos para la confección del Almanaque.

Esta dificultad ha sido vencida, pues Anselmo Lorenzo ha acogido con simpatía nuestra idea, y dando una vez más pruebas de su desinterés ha aceptado el encargo.

El «Almanaque de Tierra y Libertad» se hará, pues, bajo la dirección de Anselmo Lorenzo, y en él figurarán trabajos de los más conocidos escritores del anarquismo.

Para el primer tema del Concurso

MI OPINIÓN

Había pensado desde un principio contestar como supiere, ó mejor dicho, dar mi flaca opinión sobre el primer tema del Concurso que han abierto los camaradas del Panamá, y no lo hice porque me consideraba, y aun me considero, muy pequeño para ello; pero habiendo leído el artículo del compañero Eduardo G. Gilimón, que con el título «Del Comunismo en la Anarquía», publicó en el número 63 de este periódico, y conviniendo como él, en que es necesario, vivamente necesario, que todos demos nuestra opinión, he decidido coger la pluma para escribir estos mal trazados renglones, los cuales deseo que sirvan de estudio para el primer tema que dice: «¿Cómo se podría vivir — sin gobierno — anárquicamente en comunismo?».

Este tema es tan largo y tan difícil de contestar, que bien se puede decir que no es para nosotros, la mayoría tristes obreros manuales; pero con todo yo creo que en pocas cuartillas podré decir algo.

Se ha demostrado claramente que ni el socialismo ni el sindicalismo pueden llevar la felicidad completa al individuo. No trataré sobre el por qué de esto, ya que muchas veces ha quedado demostrado en artículos magistrales publicados en este mismo periódico, los que han puesto al descubierto los males que aun perdurarían si se estableciesen sus respectivas sociedades.

Las dos son fórmulas sociales, que si bien por una parte corrigen en gran manera las arbitrariedades é injusticias de la presente sociedad, por otra no hacen nada, más bien oscurecen el alegre porvenir poniendo en los cerebros de los niños el principio de autoridad, la cual ellos creen imprescindible para la buena marcha de sus fórmulas.

Sabido es que la autoridad protege todas las tiranías, y como estamos convencidos de ello vamos derechos al comunismo anárquico, porque estamos seguros que es el único que puede llevar el bienestar al individuo, estableciendo su sociedad, que es la sociedad que nosotros soñamos; sin Dios, sin patria y sin amos.

¿Peró, cómo organizar una sociedad de esta naturaleza?

He aquí nuestra preocupación de hoy; sin embargo, estoy seguro que en el primer punto todos estaremos de común acuerdo.

Antes que todo — diremos todos los anarquistas — debemos ir á la revolución social; pero á la mañana siguiente del triunfo de ésta ¿se podría vivir — sin gobierno — anárquicamente en comunismo?

Yo, francamente tengo que decir que creo que no; pero estoy seguro que trazándose un plan y siguiendo las líneas en él marcadas, sin que tuvieramos que hacer grandes esfuerzos, lo podríamos hacer desaparecer.

No quiero ser yo el que intente hoy trazar este plan; primero, que no estoy en condiciones para hacerlo, y segundo, porque se trata de algo muy delicado que necesita más de un cerebro para pensarlo; pero sí que quiero decir un poco sobre ello.

Conviniendo en que es necesario el establecimiento del comunismo anarquista para el funcionamiento libre, y por lo tanto, sin gobierno de la sociedad, y conviniendo también en que no es posible el establecimiento completo del mismo á la mañana siguiente del triunfo de la revolución social, porque nada, absolutamente nada de lo que existe en la vigente sociedad se ajusta á lo que tendría que ser aquélla y, como es natural, se tendría que derrocar todo, cosa que de una vez no podría hacerse por el gran gasto que representaría de trabajo, y quien dice de trabajo dice de riqueza, ya que ésta no es otra cosa que trabajo acumulado, y porque aunque noquerramos tenemos que confesar que todas las personas llevamos sobre nosotros un gran montón de prejuicios como legado del negro pasado, y esto nos dice que no estaríamos lo suficiente perfeccionados para vivir en ella sino después de haber pasado muchos años.

Y conviniendo con todo esto, haría lo siguiente:

Un plan, sobre el cual se podría empezar á montar nuestra libre sociedad á la mañana siguiente del triunfo de la revolución social, en el que en primer lugar, se llevaría á cabo la expropiación de la tierra y de los grandes instrumentos de trabajo y enseñanza racionalista y gratuita en todas partes.

Entiendo yo, que nuestra sociedad es una especie de máquina; pues si ésta necesita una fuerza para hacerla maniobrar y después sus cilindros, reguladores, ruedas, correas y engranajes, también ella necesita la fuerza de la revolución para establecerla, la expropiación de la